

DE MANERA QUE EXISTEN

Por Antonio Montero Abt

Solo. En ocasiones la soledad resulta agradable aquí abajo, en los laboratorios. Por coincidencia o azar, casi todos sus amigos y colegas de vacaciones. Un meteorito iluminó la enorme pantalla y se hundió en la atmósfera. Los telescopios, los cuatro grandes y los pequeños, unidos en el interferómetro, mostrando la galaxia **xx203.1** con sus bellos colores oro, azul y blanco, a cinco millones de Años Luz. Hundió el pulsor a fin de interpretar los destellos rojizos que se infiltran en la pantalla. Resulta normal si bien no comprende la razón de su inquietud. Quizá echa de menos la presencia de la bella Sylvana, que vino a trabajar con ellos hace tres meses deslumbrando con sus conocimientos de física y sus grandes ojos color avellana. Son quince hombres y ahora cinco mujeres. Está bien, a veces las astrónomas asombran con su sabiduría científica y sus inagotables deseos de trabajar. Tomó el vaso de whisky y se echó un trago, licencia de la soledad, piensa. Son las dos de la madrugada, tres colegas duermen en la ciudadela de Paranal y a las cuatro será reemplazado. Pues bien, ¿qué hay aquí? Han aparecido rayas paralelas que interrumpen la visión y la sesión fotográfica que está ampliando. Se pone de pié. ¿Qué puede estar interfiriendo la visión? Las líneas paralelas se multiplican y decidió graficar con la cinta de películas. Entonces el asombro. Tiene ante sí una especie de código extrañamente cifrado iy más todavía! Un sonido, un zumbido que se hace claro y se convierte en una especie de sinfonía, mientras surge en la gran pantalla algo que podría representar una extensa ciudad enfocada desde varios ángulos, al parecer durante la noche. Las tomas cercanas delatan mucha luz desde luminarias invisibles, y existen torres altas con formas de peras puntiagudas, entre las cuáles circula una variedad de vehículos luminosos y aguzados. De pronto se siente aterrado, porque el enfoque se encuentra destacando un ¿ser? que se desplaza sobre elementos que se asemejan a pinzas o tentáculos que sostienen o se continúan en un busto que se distingue como una serie de neumáticos uno sobre otro, encimados por una gran protuberancia esférica con algunos agujeros, cuatro un poco más grandes que son luminosos. ¿Ojos? Varios tentáculos o pinzas brotan a distinta altura en ese ¿cuerpo? La visión se borra y una vez más he ahí las líneas verticales que encierran una serie de ¿símbolos? Que cambian rápidamente como esos gráficos endemoniados que a veces sueltan en la televisión mientras la sinfonía destaca ciertos curiosos acentos polifónicos cual lamentos o gritos guturales.

-¿Qué miras Alberto?- Sylvana que alisando su cabello castaño llega a reemplazarlo.

La pantalla continúa ahora mostrando únicamente la galaxia en estudio y Alberto corta la grabación. Sólo se observan los destellos rojizos que igualmente provocan la sorpresa de Sylvana, aunque de pronto se interrumpen y Alberto es presa de una curiosa intuición.

-Por favor espérame en la sala contigua, en seguida te explico.

Sylvana no entiende pero obedece y desaparece.

Como por ensalmo ahí están las líneas recomponiéndose y mostrando el extraño geroglífico multiplicándose a tiempo que vuelve a escucharse la sinfonía que le provoca escalofríos. Mas ahora aparece una sección de la galaxia con una enorme estrella, un sol rodeado por unos diez planetas, uno de los cuales posee un bello color azul. En seguida aquello cambia a un profundo agujero negro nimbado por una suerte de aureola de

color sangre. Luego una vez más los geroglíficos que se multiplican. En seguida el sonido profundo y gutural y todo desaparece, pero reaparece la bella galaxia en observación-

-Ahora, Sylvana.

Retorna Sylvana que observa con curiosidad la pantalla enfocada hacia la lejanísima galaxia espiral.

- Y bien dice, explícame Alberto, qué ocurre.

Alberto se objeta a sí mismo la atracción que siente por la bella astrónoma. Devuelve el carrete con la grabación y la proyecta. Todo lo observado está allí. No fue, pues, alucinación. Media hora y Sylvana emite un pequeño grito de espanto y se sienta.

-¿Qué es lo que inventaste, Alberto?

-Por favor, ayúdame a pensar que fue un invento, pero lo que viste apareció cuando tenía enfocada la galaxia que estudiamos.

-Déjame mirarlo otra vez.

Alberto torna a mostrar las visiones fantasmagóricas, con la sinfonía de sonidos adjunta.

-Increíble, ni siquiera me atrevo a pensar que es un mensaje desde el espacio. ¿Por qué me expulsaste?

-Apareciste y la transmisión se cortó. En seguida que te fuiste se proyectó nuevamente la serie de elementos semejantes a un geroglífico. No sé la razón, pero se me ocurrió que tu presencia perturbaba esta especie de transmisión.

-Amirable, aunque lo encuentro fuera de toda lógica. Además de espantoso.

-Sylvana, la verdad. Yo todavía estoy aterrado.

-Entonces, por favor no me dejes sola. Sé que tienes que dormir, pero no sé, tengo miedo. Como si algo perverso se estuviera introduciendo en esta sala.

-Entiendo que hasta una estupenda astrofísica pueda experimentar terror.

-Veamos qué podrá decir Patricio, y los otros cuando regresen.

-Como Patricio es tu mentor seguro creerás o admitirás lo que él opina.

-¿Qué tienes contra Patricio?

-Coqueteas con él.

-Alberto, no es verdad y lo que estamos viendo es mucho más importante que tu comentario absurdo. Contigo no coqueteo porque me gustas más de lo que yo quisiera. Lo siento.

De una pieza, así quedé con tamaña confesión. Pero me aproximé a Sylvana y el beso en la boca lo responde con intensidad.

Y bien, he aquí otra vez el sonido y el cuadro inefable iluminando la pantalla de extraña simbología. Filmé de inmediato. Ahora la estrella azul pálido y los diez planetas. Uno de ellos más lejano a la estrella con cuatro lunas. Y azul. Más el sector de la galaxia muy bien extractado con la estrella que emite o la hacen emitir destellos azulados.

En seguida el agujero siniestro rodeado de un fuego abismal.

-¡Nos están mostrando la zona, y es nuestra galaxia!- dice urgentemente Sylvana, excitada. -Es un mensaje de quién sabe qué calidad de seres, que lo echaron al espacio como hacemos nosotros, para obtener respuesta.

-Si tu intuición resulta verdad, estamos ante un hecho histórico gigantesco.

Los elementos geroglíficos se repiten. Probablemente diferentes y de pronto todo termina, con un estertor del sonido. Una vez más la lejana galaxia en la pantalla, tan clara mediante los poderosos telescopios proyectando su luz combinada en el interferómetro.

Las visiones se atenúan, la madrugada otorga ceniza al espacio y la excitación nos impulsa a besarnos repetidamente, Sylvana me enlaza y susurra deberíamos estar amándonos en otro lugar, Alberto.

Estaban todos, arribaron los veraneantes y con Sylvana echaron a rodar la película astral, con los sonidos incorporados a buen volumen. Alberto, que casi de memoria conoce el filme, observó a los astrónomos los cuales, inmóviles, presenciaron la intensa frecuencia de unos cuarenta minutos..

-Otra vez- Ordena Patrick O’Weill (Patricio) el jefe del observatorio en su inglés gutural (generalmente ocupa el castellano) y la película, operada por Alberto, volvió a rodar para desarrollarse nítidamente en una de las grandes pantallas.

Finalmente las exclamaciones de admiración y la fantasía hizo de los presentes una amalgama de seres estupefactos y, pensó Alberto, también anondados.

-Ahora las explicaciones- exige perentoriamente Patricio.

Con audacia admirable Sylvana se acerca a Alberto, lo besa en la boca y dice:

-Él lo descubrió, yo sólo fui su ayudante.

Alberto realiza entonces una descripción formal, y en cierto modo dramática de la irrupción abrupta del evento filmado por él aquella noche.

-En un comienzo no lo creí- establece Alberto –estaban a todo dar los VLT y los TA enfocando la galaxia **xx203.1** y estas imágenes y posibles geroglíficos coparon la pantalla principal. Los sonidos eran claros y ustedes entienden que sin esfuerzo logré captar esta **cosa** que he mostrado. Sylvana llegó a reemplazarme y aquí nos quedamos, viendo el final.

En un momento el silencio los llevó de la estupefacción a la incredulidad. De pronto hablaron todos, casi sin sentido, interrumpiéndose unos a otro como jamás lo hacen.

-No jodan- estipuló con firme voz Alberto. –Contamos con el ordenador especial que podría resolver el problema de las inscripciones.

-Pero antes -dice Sylvana- pensemos acaso estas figuras pretenden decirnos algo, algo así como “aquí estamos, en el centro de la galaxia, mírennos, pertenecemos a uno de los planetas que les estamos mostrando...”

-Quiero saber primero si todo esto no es más que una broma muy pesada- interrumpe Patricio con cierta violencia. -Si este pseudo mensaje viene del vacío no debería tener un solo destino, este observatorio.

Tomó el teléfono y pidió la NASA. Se expresó en inglés y solicitó hablar con Clifford. Fue muy breve: ¿existe algún mensaje cifrado en algún telescopio? Escuchó y cortó.

-Nada, de manera que todo es improbable- especuló –pero de acuerdo, veamos qué nos dice el ordenador para lenguajes cifrados o geroglíficos. A ver tú, Li Wan, que eres el experto.

-Bueno- dice el astrónomo chino. -Ustedes saben lo que puede demorar una posible traducción, si en realidad se trata de lenguaje. El ordenador posee millones de soluciones, pero no es la piedra Rosetta.

Se ausentó en dirección al laboratorio de los ordenadores especiales, llevándose una copia del filme que le proporciona Alberto.

Esa noche Sylvana condujo a Alberto hasta su dormitorio. Así te quise desde el primer día tonto, susurró entregándose con pasión en sus brazos. Fuiste un incrédulo desde el comienzo, despistado astrónomo. (Lo cierto Alberto jamás sospechó y piensa que tal vez se está enamorando y puede que ella también, es su anhelo.)

Respecto a la extraña aparición en los telescopios, ambos creen que de verdad pudieran estar ante un mensaje de algún mundo remoto. ¿Por qué no? Hablaron con Patricio sobre la posibilidad de enfocar, con toda la potencia lumínica de los VLT y los TA, unidos en el Interferómetro, la zona central de la galaxia, en busca de la estrella azul, a unos treinta mil Años Luz de distancia nominal. De acuerdo concedió Patricio, pero sin descuidar los estudios actuales.

De manera que removieron los telescopios hasta enfocarlos hacia el lugar que aparentemente sería el observado en el “mensaje”, treinta mil Años Luz en lo profundo de la Vía Láctea. Y después de un par de noches, en efecto, la estrella ligeramente azul está allí! y presenta una importante magnitud y masa. Imposible ubicar los planetas, si los hay, excepto por las singularidades que lo cierto se mostraron en los complejos lumínicos.

-¡Pero si es el lugar cósmico donde creemos se encuentra un Hoyo Negro!- se admiran Patricio y el resto de los astrónomos.

-Acaso el mismo que suponíamos existe en la zona- condice Alberto y todos los astrónomos están presos de una incierta excitación. Patricio se muestra ahora más allegado a estas ideas si bien aún piensa que el asunto semeja una farsa de alguien que se burla de ellos.

-Te equivocas, Patricio- retruca Sylvana –pienso que el problema reviste una seriedad desconocida. Que este mensaje llegara aquí es un destino direccional. Por último el espacio es curvo y ya hemos tenido sorpresas hasta con el propio telescopio Hubble.

.....

Han transcurrido quince días y Li Wan solicita una reunión general que sería presidida por Patricio. Sin decir palabra utilizó una de las pantallas anexas. Esto fue lo que se encontró, dijo, con dificultades grandes y frecuentes que el ordenador fue allanando mediante sus millones de posiciones y contraposiciones lingüísticas. Lo manifiesta con rostro imperturbable y se apronta a proyectar su traducción? dentro de un silencio expectante. Si bien repentinamente LiWan se lleva las manos a la cabeza y musita, “no sé si yo o el ordenador estamos locos”. Y de pronto se cubre la cara y todos escucharon sus sollozos. Está llorando. Sylvana va hasta él y lo abraza. El consuelo le ayuda a recuperarse y dice perdón, esto es demasiado profundo. Más bien conmovedor.

Y he aquí lo que comenzaron a leer, acompañados del singular sonido semejante a melodías y suspiros, aunque guturales.

Hemos enviado este mensaje rectilíneo en cien direcciones, a la suerte, pues no sabemos si en el universo existen seres inteligentes a quienes pueda alcanzar la historia y el destino de nuestro planeta Krom. Somos los seres que poblamos Krom, diez razas y cincuenta mil millones de seres. Hemos mostrado nuestra situación en el centro de la galaxia. Igualmente la imagen de nuestra ciudad principal y uno de sus habitantes. Diez planetas como el nuestro giran alrededor de nuestra estrella, la estrella Ram, de unos 2.000.000 de (¿km.?) de diámetro. Ram es una estrella ¿relativamente? nueva, por eso su color (¿azulado?) Tiene unos 2.500.000. de (¿años?) y Krom sólo 1.000.000. Calculamos que el enfriamiento de Krom fue rápido y entre los millones de asteroides que se estrellaron en su superficie venían los gramas de (¿vida?). La evolución de los gramas (vida) plagó la superficie de Krom de diferentes especies de seres, y solamente después de 500.000 (¿años?) hemos alcanzado la madurez e inteligencia de la especie predominante. Nuestro planeta es el (séptimo) y los nueve restantes que ya exploramos son o (¿roca?) ardiente, cercanos a la estrella o ¿gaseosos? y (¿venenosos?) los tres restantes y enormes.

Hemos logrado acercarnos a unas tres estrellas cercanas mediante nuestros envíos de (¿energía radiante?) pero sus planetas no contenían indicios de gramas (¿vidas?) Otras cincuenta estrellas y sus planetas fueron visitados por los vehículos KromRam Onar (¿Robots?) sin resultados positivos de contener posibles gramas.

¿Por qué enviamos este mensaje? Hace unos 50 (¿años?) nuestra estrella Ram se movió extrañamente arrastrando en su leve desviación a sus planetas. Esta (¿derivación?) modificó nuestro eje de rotación y varió ciertos (¿parámetros?) de horario y modificó la situación de las zonas frías y calientes del planeta. Y otros fenómenos (¿) que llevaron a la unión de pueblos (¿enemigos?) y a estudiar las transformaciones del clima y la (¿atmósfera?) y el crecimiento de los océanos. Nuestra estrella estaba derivando y para nuestra sorpresa una estrella cercana de pronto había (¿desaparecido?), lo que científicamente provocó la derivación de nuestra estrella Ram.

Mediante nuestros vehículos Krom Ram Onar y su (¿energía radiante?) visitamos el lugar de la estrella desaparecida y encontramos el agujero inmenso nimbado (¿aureolado?) que está absorbiendo todo lo que hay a su alrededor y que transita hacia la estrella Ram. No sabemos su (¿velocidad?) de aproximación "si bien" su distancia es de unos 1.000 (¿Años Luz?) por lo que suponemos podría intentar absorbernos en unos 50 (¿años Krom?)

Ahora sabemos bien (¿ciertamente?) que nuestros pueblos están condenados (¿destinados?) a morir (¿desaparecer?) absorbidos (¿Chupados?) por esa fuerza inmensa del gran hoyo de energía (¿Agujero Negro?) que provocara antes de la creación de Krom la (¿implosión?) de una gran estrella que se convirtió en un (¿imán poderoso?) que absorbe (¿traga?) cuanto cuerpo se pone a su alcance.

No existe sitio al que podamos huir. Destinados (¿condenados?) estamos los pueblos de Krom a desaparecer (¿morir?) con nuestra ciencia, nuestras artes, nuestros conocimientos

*(¿cultura?) porque sabemos, ISTRAMAC (¿Dios, lo Eterno?) no existe para salvarnos, aunque algunos pueblos (inaram) creen en él (¿ISTRAMAC?)(DIOS)
Si llegamos a ustedes con el mensaje, llorad (¿sufrid?) por Krom y por Ram. El Silencio (¿la Nada?) nos espera...*

Silencio, silencio de sepulcro, de cripta siniestra, envuelve a los quince Astrónomos. Algunos lloran, es verdad. ¿Qué nos pasa, Alberto? Susurra Sylvana enjugando una lágrima.

-Está bien -dice Patricio con voz ronca- entiendo, porque es lo mismo que estoy sintiendo.

Toma el teléfono y marca. ¿Aló, Clifford? Es bueno encontrarte. Te ruego te montes en el primer avión que encuentres y vengas a Paranal.... Sí, es demasiado importante.... No, tienes que verlo y escucharlo con tus propios ojos y oídos... Gracias, todos te esperamos. -Bien, amigas y amigos. Es medianoche, vamos a dormir excepto los de turno.

.....

Allí estaba Clifford a las once de la mañana, descendiendo de un jet del ejército. Razón de la rapidez piensa Alberto sintiendo la cálida mano de Sylvana asiendo la suya. Para ellos Clifford un desconocido, mandamás de la NASA, científico de categoría y iastronauta! Es un hombre alto y muy delgado, rubio de pequeños ojos azules, vestido de gris y tenida impecable. Saludó a todos los astrónomos dándoles la mano y sonrió.

-Espero que la invitación resulte en algo positivo- advirtió dirigiéndose a Patricio en un inglés muy puro -porque estamos preparando sin pausa el próximo viaje del Columbia y el tiempo escasea.

-Te aseguro que te asombrarás- Patricio con cierta altivez y premura.

-¿Un descubrimiento?

-Mucho más que eso, pero ya lo verás.

-Un momento, ¿puedes indicarme a los responsables de lo que sea, hallazgo, visión, milagro, fábula quizás?

Patricio dudó un instante pero en seguida señaló a Sylvana y Alberto, asidos de la mano y les pidió que se aproximaran. A solicitud de Califford pronunciaron sus nombres completos y respectivamente sus estudios, ambos “masters” universitarios. La astronomía su ámbito personal.

-Bien, sólo ustedes me contarán y mostrarán lo que sea. Lo sientp, Patricio, pero debo partir lo antes posible y su grupo es muy grande. Los sigo, muchachos.

Era una orden y ambos lo condujeron en un pequeño carro desde el aeropuerto privado para luego precederlo hasta el laboratorio principal, bajo la torre de uno de los Telescopios VLT, “donde se centra el Interferómetro”, explica Alberto.

-Cuente su historia- la solicitud de Clifford es perentoria.

Alberto acude a su mejor inglés para relatarle lo ocurrido aquella noche con exactitud. El rostro de Clifford pasa de pronto de severo a sombrío y ordena con acento asaz amenazante:

-La cinta, de inmediato.

Alberto encendió la extensa pantalla y echó a rodar el filme luego de ofrecer asiento preferente a Clifford. A medida que iba observando los hechos -para él seguramente portentosos- fue lanzando pequeños epítetos de admiración. Cuando todo terminó, lo vieron frotar sus párpados con la mano. ¿Una lágrima? Pero en seguida solicitó -¿imploró?, piensa Sylvana- con voz muy suave, -una vez más, por favor. “Se acabó el patrón”, presume Alberto.

Luego de las dos horas Clifford se levanta y tiende su mano a Alberto, en seguida besa a Sylvana y dice con voz casi humilde:

-Lo felicito Alberto por su percepción para filmar este acontecimiento único en la historia de la humanidad. Y a usted, señorita astrónoma, por haberlo ayudarlo a proseguir y perseguir este acto absolutamente desprendido de la observación común. Les ruego avisen a Patricio y su gente para una conferencia. Desde luego, el descubrimiento, si están de acuerdo, se llamará **AlbertoSylvana**. Se lo merecen.

Naturalmente el asombro fue mundial y el centro de la galaxia objeto del estudio de todos los observatorios terrestres. Los comentarios y artículos de historiadores y filósofos cubrieron la mediática mundial. Y de acuerdo con las autoridades de todos los países, el filme se conoció sin límites. Li Wan fue destacado por su excelente trabajo de traducción que realizara con el hiper computador analista de signos y metaformas.

Con Sylvana nos casamos sencillamente en la catedral de Iquique, con la presencia de todos los compañeros de trabajo, y un día antes de partir a Europa y China, literalmente perseguidos por las Universidades. Para ellos, el mejor de los libros escritos sobre el tema es aquél que se titulara: **DE MANERA QUE EXISTEN**.

El Pillán, Mayo de 2005.